

EL COLMENAR

El cuento de la excavadora

Como sigamos apretándonos el cinturón, acabaremos quedándonos sin cintura. Empeñados en recortar, corremos ya el riesgo de quedarnos en el chasis. De tanto restar y dividir, vamos a terminar olvidando la tabla de multiplicar y pronto encontraremos serias dificultades para sumar cantidades de más de tres dígitos.

El cuento más breve de la historia de la literatura – o al menos así lo entienden los estudiosos – lo escribió Augusto Monterroso. Sólo tiene siete palabras: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”. En una sola frase, el escritor hondureño puso en valor su capacidad creativa. Pero, sobre todo, su destreza para contar las historias de forma clara y concisa.

Sin embargo, me temo que yo vaya a necesitar cuarenta o cincuenta líneas al menos para contarles un cuento cuyo parecido con la realidad es algo más que pura coincidencia.

Resulta que a finales del año pasado, junto a las murallas de un viejo castillo, desde cuyas almenas puede contemplarse una de las poblaciones más importantes y olvidadas del también olvidado y viejo Señorío de Molina, apareció una máquina excavadora con un operario dentro. Estaban allí los dos, como el dinosaurio de Monterroso, y los primeros movimientos del hombre y la máquina fueron recibidos con auténtico alborozo por los lugareños.

Era el inicio de un sueño. La constatación de que, finalmente, después de muchas idas y venidas, de promesas y más promesas, las ruinas de aquella fortaleza se transformarían en un espléndido y deslumbrante Parador de Turismo. Sólo algunos – los que acumulaban más trienios de jubilación – pedían prudencia, pues no era la primera vez que los políticos les habían tomado el pelo, después – eso sí – de pedirles el voto.

Una máquina era, al fin y al cabo, una máquina, pero los días pasaban y la cuesta de enero y el bisiestro febrero seguían también avanzando, sin que aparecieran la grúa, el camión hormigonera o una simple brigada de obreros dispuesta a sacar el proyecto adelante.

En algún medio de comunicación apareció sin embargo la noticia de que se había adjudicado ya la primera fase de la construcción de la nueva hostelería, por un importe de seis millones de euros. El flamante presidente de la empresa pública que gestiona la Red de Paradores, antes aguerrido diputado en representación de esta tierra, comprometía también su palabra en rueda de prensa y anunciaba el comienzo, en serio, de las obras. Grandes aplausos.